

VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

Vivir bajo la soberanía de Dios y según la misericordia de Dios

Lectura bíblica: Ap. 4:11; Dn. 4:3, 34-35; Ro. 9:15-16, 18-23; He. 4:16

I. Es crucial que veamos una visión de la soberanía de Dios—Dn. 4:3, 34-35; Ro. 9:18-23:

- A. La soberanía se refiere a la autoridad, el poder y la posición ilimitados de Dios—Ap. 4:11; 5:13:
1. Como Aquel que es soberano, Dios está sobre todo, está detrás de todo y está en todo—1 R. 22:19.
 2. Dios tiene la plena capacidad de llevar a cabo lo que Él quiere conforme al deseo de Su corazón y conforme a Su economía eterna—Dn. 4:34-35; Ef. 1:4-5, 9-11.
- B. Romanos 9:19-23 se refiere a la soberanía de Dios:
1. “¿Quién resiste a Su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el objeto moldeado al que lo moldeó: Por qué me has hecho así?”—vs. 19b-20:
 - a. Necesitamos darnos cuenta de quiénes somos; somos criaturas de Dios, y Él es nuestro Creador—Is. 42:5.
 - b. Por ser Sus criaturas, no deberíamos resistirnos a Su propósito ni alterar con Él, el Creador—Ro. 9:20.
 2. “¿No tiene autoridad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”—v. 21:
 - a. Dios es el Alfarero, y nosotros somos el barro en Sus manos; Dios, el Alfarero, es soberano—Jer. 18:1-6.
 - b. Como Alfarero, Dios tiene el derecho absoluto sobre nosotros; con respecto a nosotros, Él tiene el derecho de hacer todo lo que Él desee—Is. 29:16; 64:8.
 - c. Si es la voluntad de Dios, Él puede hacer un vaso para honra y otro para deshonra—Ro. 9:21.
 3. Romanos 9:21-23 revela que Dios nos creó soberanamente para que fuésemos Sus recipientes, según Su predestinación—2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21; Ef. 1:5, 11:
 - a. Es por la soberanía de Dios que Él, el Alfarero, da a conocer las riquezas de Su gloria al crear vasos de misericordia que lo contengan a Él mismo—Ro. 9:23.
 - b. Ser vasos para honra no es el resultado de nuestra elección; esto se origina en la soberanía de Dios—v. 21.
 - c. La soberanía de Dios es la base de Su selección; Su selección depende de Su soberanía—vs. 11, 18; 11:5, 28.
 4. “Para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria”—9:23:

- a. En Su soberanía Dios tiene la autoridad para hacer de aquellos que Él ha seleccionado y llamado vasos de misericordia que lo contengan a fin de que Su gloria sea manifestada—vs. 11, 18, 23-24.
- b. Conforme a Su autoridad soberana, Él nos ha preparado para gloria—v. 23.

II. “Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia...’. Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”—vs. 15a, 16:

- A. La misericordia es el atributo de Dios que llega más lejos, el cual va más lejos que Su gracia y amor—Mt. 9:13:
 1. Según nuestra condición natural, estábamos muy alejados de Dios, totalmente indignos de recibir Su gracia; estábamos calificados únicamente para recibir Su misericordia—Ef. 2:4.
 2. La desobediencia del hombre le da una oportunidad a la misericordia de Dios, y la misericordia de Dios lleva al hombre a la salvación—Ro. 11:32.
- B. Nuestro concepto es que aquel que quiere gana lo que quiere obtener y que aquel que corre gana aquello tras lo cual corre—9:16:
 1. Si éste fuera el caso, la selección de Dios sería conforme a nuestro esfuerzo y labor.
 2. Por el contrario, la selección de Dios es de Dios que tiene misericordia; no necesitamos querer ni correr, pues Dios tiene misericordia de nosotros.
 3. Si conocemos la misericordia de Dios, no confiaremos en nuestro esfuerzo ni nos sentiremos decepcionados por nuestros fracasos; la esperanza que tenemos referente a nuestra condición miserable yace en la misericordia de Dios—Ef. 2:4.
- C. Si hemos de servir a Dios en Su economía neotestamentaria, necesitamos saber que esto es completamente un asunto de la misericordia soberana de Dios—Ro. 9:15-16; He. 4:16:
 1. Si conocemos la soberanía de Dios, le daremos gracias por Su misericordia, pues comprenderemos que estamos bajo Su misericordia soberana—Ro. 9:15:
 - a. La expresión *misericordia soberana* significa que la misericordia de Dios es absolutamente un asunto de la soberanía de Dios.
 - b. Ser vasos de misericordia no es el resultado de nuestra elección; esto se origina en la soberanía de Dios—v. 18.
 - c. La misericordia de Dios para con nosotros está en Su soberanía; lo único que podemos decir a fin de explicar la misericordia de Dios para con nosotros es que, en Su soberanía, Él ha escogido ser misericordioso para con nosotros—vs. 15-16, 23.
 2. En la misericordia soberana de Dios, nuestros corazones están inclinados hacia Él; por causa de Su misericordia para con nosotros, lo buscamos día tras día—Jer. 29:13; Dt. 4:29; Is. 55:6.
 3. Cuanto más veamos que todo lo relacionado con nosotros es un asunto de la misericordia de Dios, más llevaremos nuestra responsabilidad delante del Señor; sin embargo, incluso el hecho de que estemos dispuestos a llevar responsabilidad es de la misericordia de Dios.
 4. Por causa de la misericordia de Dios, respondimos al evangelio cuando otros no respondieron, recibimos la palabra acerca de Cristo como vida cuando otros rehusaron recibirla y tomamos el camino del recobro del Señor cuando otros retrocedieron de tomar este camino.

5. Con respecto a Su recobro, Dios tiene misericordia del que Él tiene misericordia.
- D. Romanos 9 revela el principio rector de que todo depende de la misericordia de Dios—vs. 15-16:
1. El apóstol Pablo aplicó este principio rector a los israelitas, con lo cual nos muestra que todo lo que les sucedió provino de la misericordia de Dios—vs. 16, 23.
 2. Tiene que haber al menos una ocasión en la cual veamos la misericordia de Dios y toquemos definitivamente Su misericordia—Ef. 2:4; Mt. 9:13:
 - a. Con respecto a este asunto, nuestros ojos necesitan ser abiertos al menos una vez; debe haber al menos una ocasión en la cual veamos que todo depende de la misericordia de Dios.
 - b. Ya sea que veamos todo de una sola vez o nos demos cuenta de ello por medio de un proceso, en el momento en que tocamos este asunto, no tocamos un sentimiento, sino un hecho; este hecho es que todo depende de la misericordia de Dios.